

# Nuestro momento en la historia: ¿un rito de paso para la Humanidad?

 Richard Tarnas

**H**oy en día, en estos primeros años del nuevo milenio, nos encontramos en un umbral extraordinario. No es necesario tener dones proféticos para reconocer que estamos viviendo una de esas edades excepcionales, como el final de la antigüedad clásica o el comienzo de la era moderna, en las que aparece una transformación genuina y profunda –con grandes tensiones y enfrentamientos– de los supuestos y principios básicos de la cosmovisión cultural. En medio de la multitud de debates y controversias que llenan el campo intelectual, se pone en cuestión nuestra comprensión básica de la realidad: el papel del ser humano en la naturaleza y el cosmos, el estado del conocimiento humano, la base de los valores morales, los dilemas de pluralismo, relativismo; la objetividad, la dimensión espiritual de la vida, la dirección y el sentido –si los hay– de la historia y de la evolución. El resultado de este gran momento de nuestra civilización es muy incierto. Algo está muriendo y algo está naciendo. Hay mucho en juego para el futuro de la humanidad y de la Tierra.

No es necesario mencionar aquí los muchos, formidables y acuciantes problemas – globales y locales, sociales, políticos, económicos, ecológicos – a los que se enfrenta el mundo hoy en día. Podemos leerlos en todos los titulares de las noticias diarias, las revistas mensuales y los informes anuales, sobre el estado mundial. El gran enigma de nuestra situación es que tenemos unos recursos sin precedentes para hacer frente a estos problemas y sin embargo, es como si nuestra capacidad y determinación estuvieran siendo negadas por un contexto más amplio o más profundo, por algunas

Tenemos que ir más allá del estrecho empirismo y racionalismo característicos de la Ilustración, que todavía dominan las corrientes científicas actuales

limitaciones invisibles. ¿En qué consiste ese contexto más amplio? Algo esencial que parece faltar en nuestra comprensión, un factor –o conjunto de factores– potente, pero intangible. ¿Podemos discernir las condiciones fundamentales en las que nuestros muchos problemas concretos podrían tener sus raíces? ¿Cuáles son los problemas más importantes de fondo a los que se enfrenta la mente humana y el espíritu de nuestra

época? Prestando especial atención a la situación “occidental”, centrada en Europa y América del Norte, aunque ahora afecta a toda la condición humana en diversas ocasiones, podemos observar en especial tres factores fundamentales:

- **En primer lugar**, la desorientación metafísica profunda y falta de fundamento que impregnan la experiencia humana contemporánea: el sentimiento generalizado de ausencia de un orden adecuado, de un orden público mayor de propósito y significado, de una guía meta-narrativa que trascienda culturas y subculturas separadas, de un patrón que abarque el significado que se puede dar a la existencia humana colectiva y que proporcione coherencia e inteligibilidad.
- **En segundo lugar**, el profundo sentido de alienación que afecta al yo moderno: aquí me refiero no sólo al aislamiento personal del individuo en la sociedad de masas moderna, sino también al distan-



Nacido en Suiza en 1950, profesor de filosofía e historia de las culturas en el California Institute of Integral Studies, donde ha fundado un programa de Filosofía, Cosmología y Consciencia. Dirige los cursos sobre el estudio de arquetipos y psicología profunda en el Graduate Institute de Santa Barbara. Graduado en Harvard y en el Saybrook Institute, vive y trabaja desde 1974 en el Esalen Institute donde dirige los programas educativos. Escribió “La pasión de la mente occidental”, narrando la historia del mundo occidental desde los antiguos griegos hasta la edad postmoderna, habiéndose convertido en un bestseller y libro de texto para muchas universidades. Su obra “Cosmos y Psique: Intimidaciones de una nueva visión del mundo” recibió el premio de Libro del Año del Scientific and Medical Network de Inglaterra.

ciamiento espiritual de la psique moderna en un universo desencantado, así como, a nivel de especies, el cisma subjetivo que separa el ser humano moderno del resto de la naturaleza y el cosmos.

- **Y en tercer lugar**, la necesidad crítica, por parte de los individuos y las sociedades, de una comprensión más profunda de las fuerzas y tendencias inconscientes, creativas y destructivas, que juegan un papel tan importante en la formación de vidas humanas, la historia y la vida del planeta.

Estas condiciones, estrechamente interconectadas e interrelacionadas entre sí, rodean e impregnan nuestra conciencia contemporánea, como la atmósfera en que vivimos y respiramos. Desde una perspectiva histórica más amplia, representan el destilado de muchos siglos de un extraordinario desarrollo intelectual y psicológico. La inevitable paradoja de este gran desarrollo es que estas condiciones problemáticas parecen haber surgido, sutilmente entrelazadas, de las cualidades y los logros más progresistas, liberadores, y admirados de nuestra civilización.

¿Cómo podemos participar en el desarrollo de una transformación que conduzca hacia un mundo mejor? Uno de los factores, creo, es que tenemos que ampliar radicalmente nuestra manera de saber, nuestra epistemología. Tenemos que ir más allá del estrecho empirismo y racionalismo característicos de la Ilustración y que todavía dominan las corrientes científicas actuales. Tenemos que aprovechar –por utilizar una sola palabra que abarque todo el concepto– las epistemologías más amplias del corazón. Necesitamos formas de conocimiento que integren la imaginación, la visión arquetípica, la intuición, la sensibilidad estética, la capacidad reveladora o epifánica, el conocimiento somático, la comprensión empática, la capacidad de abrirse a los demás, de escuchar. En realidad, si queremos superar la barrera sujeto-objeto, es crítico y fundamental un sentido muy desarrollado de la empatía. Tenemos que ser

capaces de entrar en lo que buscamos conocer, y no continuar manteniéndolo a distancia, como un objeto.

La mente postmoderna ha llegado a reconocer el grado en que nuestros presupuestos ocultos juegan un papel crucial en la constelación de la realidad que buscamos conocer. Nuestra mejor filosofía de la ciencia nos ha enseñado hasta qué punto nuestra epistemología, nuestro paradigma de base, crea nuestro mundo. No sólo la razón y el empirismo, también la esperanza, la fe y la compasión desempeñan un papel importante en la constelación de la realidad. Y esto tal vez sea el mensaje subyacente del oscurecimiento inesperado de nuestra Ilustración moderna del mundo: En el corazón del conocimiento existe una dimensión moral. Asumir este propósito, el significado y la inteligencia consciente son atributos únicos del ser humano, y el gran cosmos es en sí un vacío sin alma que refleja un acto de arrogancia cósmica invisible por parte del ser moderno. En esencia, nuestra tarea podría consistir en pasar de una relación Yo-Ello con el Universo a una relación Yo-Tú.

Nos movemos  
hacia a una visión  
que consiste en una  
síntesis compleja  
del mundo y del  
ser, del cosmos  
y la psique

Vamos a intentar un experimento mental: imaginemos que somos el universo, un profundo y hermoso universo animado que está siendo abordado por dos epistemologías diferentes, dos pretendientes que buscan conocerte. ¿Abrirías lo más profundo de tu ser al pretendiente –es decir, a la metodología, la epistemología–, cuyo acercamiento hacia ti fuera como si tú fueras un ser inconscien-

te, totalmente carente de inteligencia o propósito, y un ser inferior a él; alguien que se relacionara contigo como si en última instancia estuvieras ahí para su propia explotación, para la mejora de si mismo-, y su motivación por conocerte estuviera fundamentalmente impulsada por el deseo de predicción y control en su propio beneficio? ¿O abrirías tu ser más profundo al pretendiente –a la epistemología, a la metodología– que considerara que eres al menos tan inteligente, poderoso y lleno de misterio y alma como él, y que buscara conocerte uniéndose a tí para crear algo nuevo?

Creo que tenemos elección. Hay muchos universos posibles, muchos significados posibles alrededor de nosotros. No somos sujetos solitarios en un universo sin sentido en el que podemos y debemos imponer nuestra voluntad egocéntrica. Tampoco somos recipientes vacíos en los que juegan de forma automática, por decirlo así, las intenciones del alma del mundo, del anima mundi. Más bien, somos participantes creativos, interpretes autónomos aunque implícitos, en un co-desarrollo evolutivo de la realidad. Es un proceso complejo en el que tanto nosotros como el universo creamos y somos creados mutuamente. Lo que parece estar comenzando a ocurrir no es sólo una recuperación del anima mundi, del mundo animado, sino una nueva relación con ella. Algo nuevo se está forjando y no es simplemente una “regresión” al estado premoderno. Parece que nos movemos hacia a una visión del mundo que consiste en una síntesis compleja del mundo y del ser, del cosmos y la psique; hacia una nueva visión del universo, que se refleja en el impulso de muchos científicos y filósofos actuales hacia un paradigma holístico y participativo.

Desde este punto de vista, no somos seres separados del mundo que proyectamos nuestras estructuras y significados en un mundo que de otro modo carecería de sentido. Más bien, somos un órgano de la propia auto-revelación del universo. El ser humano se ha for-

jado como un ser autónomo intelectual y moral, y ahora está en condiciones de reconocerse a sí mismo como un nexo creativo e inteligente integrado en el contexto más amplio del anima mundi. Estamos empezando a ver que jugamos un papel crucial en el desarrollo del universo a través de nuestros propios procesos cognitivos y decisiones vinculadas a nuestra propia evolución psicológica. Y así nuestro propio trabajo interno -nuestra conciencia moral y responsabilidad, nuestra confrontación con nuestra sombra, nuestra integración de lo masculino y lo femenino- desempeña un papel fundamental en el universo que podemos crear.

¿Lo vamos a conseguir? No podemos estar completamente seguros de que

lo haremos. Ningún proceso de auténtica iniciación comienza con la certeza de su resultado. No es del todo seguro que podamos pasar con éxito por este ojo de la aguja, por esta muerte del ego planetario. En el futuro inmediato, parece que estamos viviendo en una era de gran drama. Parece que ahora estamos comprometidos en una especie de carrera, como HG Wells dijo, entre la educación y la catástrofe, que yo describiría mejor como una carrera entre el inicio y la catástrofe.

Todo esto apunta a una relectura de nuestra narrativa occidental del progreso heroico solar, desde un contexto más amplio, quizá algo parecido a la grandeza de la concepción moral y estética de Shakespeare. Y

tal vez este sea el más profundo acto de confianza que se nos pide en este momento de la historia: abrirnos a la posibilidad de que nuestro universo puede poseer una dimensión moral y estética en el desarrollo de su ser. Es por ello por lo que creo que nuestra tarea consiste en desarrollar una imaginación moral y estética lo suficientemente profunda y lo suficientemente amplia como para abarcar las contradicciones de nuestro tiempo y de nuestra historia, la tremenda pérdida y la tragedia, así como la grandeza y la nobleza; una imaginación capaz de reconocer que donde hay luz hay sombra, que de la arrogancia y la caída puede venir la regeneración moral, y del sufrimiento y la muerte, la resurrección y el renacimiento. 🙏